



# Sudan y Sudan del Sur

Su conflicto Bélico

Este trabajo efectúa una síntesis histórica de los principales acontecimientos que condicionaron el conflicto armado que por más de 50 años ha enfrentado a Sudán y Sudán del Sur. Calificada la independencia de Sudán del Sur como un hito inédito en la historia contemporánea de África.

**Presentado Por: Emanuel Vallejo y Roberto Carlos**

## Geografía física



Udán Limita con el mar Rojo al NE, Libia al NO, Etiopía al E, Zaire, Uganda, Kenia al S, Chad y República Centroafricana al O. La capital es Yuba y Jartum. (División de Países )

Sudán, el Estado más extenso de África, es un país eminentemente llano que se extiende entre el Sahara y el ecuador. Al sur y este del país se encuentran extensas planicies arcillosas y grandes pantanos. El este, la región del mar Rojo, es más accidentada, aunque las montañas no sobrepasan los 2 400 m de altitud. Al sur, en la frontera con Uganda, se sitúan cadenas montañosas cuyas cumbres, las más altas del país, pueden alcanzar los 3 190 m (monte Kinyeti).

La región occidental sudanesa está cubierta por onduladas dunas de arena y algunos volcanes, como el Darfur. El principal río de Sudán, el Nilo, atraviesa el país de sur a norte. Sus afluentes más importantes son el Bahr al-Ghazal, el Sobat y el Nilo Azul, que corren por una zona sedentaria, a menudo pantanosa.

El clima, que es muy caluroso y varía según la región, determina dos áreas climáticas bien diferenciadas. Un clima de tipo continental tropical en las estepas desérticas del norte, que da paso a un clima ecuatorial en el sur. En el norte se reciben una media de 300 mm de precipitaciones anuales, al tiempo que se producen frecuentes tormentas de arena (haboobs). El sur, por el contrario, recibe unos 1 465 mm anuales que caen sobre todo entre los meses de abril y noviembre.

La vegetación se hace más abundante al avanzar de norte a sur, con relación al clima de cada una de las regiones. En el desierto hay matorrales semiáridos que dan paso a la sabana en el centro-sur del País, en tanto que en las montañas del sur se encuentra la selva tropical. Sin embargo, estas regiones climáticas son atravesadas por el Nilo, que crea sus propios paisajes vegetales.



## Geografía humana

La principal característica de la población sudanesa es la diversidad étnica. En el país conviven más de 500 etnias diferentes. Esta heterogeneidad de la población se explica, en parte, por la situación geográfica del país.



Sudán, que limita con ocho estados de características muy diferentes, participa tanto del mundo árabe como del africano y, desde hace siglos, es un importante punto de confluencia de las regiones circundantes y en numerosas ocasiones ha visto aumentada su población con la llegada de refugiados de los países vecinos.

Los habitantes del norte tienen en común la lengua árabe y el islamismo, aunque existe en esta región una gran variedad de razas y géneros de vida. Los del sur, de raza negra, animistas o cristianos, intentan resistirse a la islamización. De hecho, el gran contraste entre estos grupos humanos es uno de los principales problemas para dar el paso de la conciencia étnica a la conciencia nacional. Se trata en general de una población joven (casi la mitad de la población tiene menos de 15 años) que cuenta con una esperanza de vida por debajo de los 50 años. Si bien la natalidad es elevada, la mortalidad infantil es de un 85 por cada mil.

El idioma oficial es el árabe, aunque también se hablan otras 32 lenguas (la mayoría perteneciente a los grupos lingüísticos congo-Kordofaniano y nilo-sahariano). La religión del Estado es el islamismo, aunque en el sur existen grupos animistas, católicos y criptocristianos. Aunque la densidad demográfica media es baja, ésta aumenta a lo largo del Nilo.



## ***Gobierno y Política***

---

La constitución transitoria establece que la República de Sudán del Sur es una república democrática y se define como una «entidad multiétnica, multicultural, multilingüe, multirreligiosa y multirracial». Establece además la separación entre Iglesia y Estado y la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

El poder ejecutivo reside en el Presidente de Sudán del Sur, quien es el jefe de estado, jefe de gobierno y comandante en jefe del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán.

Este cargo fue establecido por los protocolos de 2005, siendo John Garang (fundador del ELPS) el primer presidente hasta su muerte en un accidente el 30 de julio de 2005. Salva Kiir Mayardit, su sucesor, fue juramentado como primer vicepresidente de Sudán y presidente del Gobierno Autónomo de Sudán del Sur el 11 de agosto de 2005. Tras la independencia, Kiir Mayardit fue el primer presidente de la República de Sudán del Sur.



El poder legislativo está en manos de la Asamblea Legislativa de Sudán del Sur, un parlamento unicameral de 170 miembros elegidos por votación popular. La Constitución también establece un poder judicial independiente nombrado por el parlamento, siendo el máximo órgano la Corte Suprema de Justicia.



## El Contexto Sudanés

---



Fueron necesarios más de 50 años de lucha armada, tan solo interrumpida por una exigua tregua entre 1972 y 1983, para que Sudán del Sur alcanzase la ansiada independencia, el 9 de julio de 2011. Desde la finalización del condominio anglo-egipcio en 1956, que llevó a la creación del Estado de Sudán, los sudaneses del sur reclamaban para sí la promesa incumplida, por parte de los británicos, de otorgarles la

independencia nacional tras la descolonización. Por el contrario, el autoritarismo político desde la capital Jartum, la progresiva imposición de la religión musulmana a los cristianos del sur, y el nulo reparto de la riqueza proveniente del petróleo a partir de la década de los 90 del pasado siglo XX, fueron incrementando y agravando paulatinamente las reivindicaciones del sur, que ya no confiaba en la viabilidad de un proyecto nacional unificado para Sudán. Solo la intervención internacional, que se centró en la grave crisis armada de Sudán a partir de 2002; la firma del Acuerdo Global de Paz de 2005, aún inconcluso; y un escenario de relativa estabilidad, gracias a la misión de Naciones Unidas<sup>1</sup> desplegada ese mismo año, hicieron posible la celebración del referéndum para la autodeterminación y la posterior declaración de independencia de Sudán del Sur.

En la esfera internacional, tras el fin de la Guerra Fría, Sudán cobró enorme trascendencia por ser un país refugio de terroristas islamistas en la década de los 90 –con el gobierno de Al Bashir protegiendo a Bin Laden en su territorio y por convertirse, en tiempo récord, en el tercer productor de petróleo de África y con unas reservas de crudo aún desconocidas. Ambas circunstancias se convirtieron, dentro y fuera de la antigua República de Sudán, en multiplicadores del conflicto, pero también en factores determinantes para llegar, en 2005, a un acuerdo de paz entre el gobierno de Al Bashir y el grupo rebelde mayoritario del sur –denominado Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM) liderado por el fallecido John Garang<sup>2</sup>–, que llevó, seis años después, a la división del país y al nacimiento de Sudán del Sur.

La independencia de Sudán del Sur ha supuesto un hito inédito en la historia contemporánea de África y, en parte, consecuencia muy tardía del pasado colonial del continente. Todo está por hacer en Sudán del Sur, cuando todavía permanece el riesgo cierto de una guerra internacional con Sudán. Sin embargo, los últimos acuerdos entre los dirigentes de ambos países –firmados en Addis Abeba (Etiopía) el 27 de septiembre de 2012, bajo la estricta vigilancia y el auspicio de la Comunidad Internacional– arrojan esperanza para un futuro, aún lejano, de paz y estabilidad en la región. Este artículo se centra en la guerra entre el norte y el sur, sin olvidar la conexión con otros conflictos aún latentes en el actual Sudán; analiza –de forma somera– las razones profundas que provocaron décadas de lucha armada; y también el largo camino –jalonado por innumerables negociaciones y acuerdos de paz– hasta la conformación de dos países independientes desde el 9 de julio de 2011: Sudán y Sudán del Sur.

La antigua República de Sudán, tal y como la conocimos hasta la independencia de Sudán del Sur en 2011, era un Estado muy heterogéneo desde todos los puntos de vista, donde convivían etnias y tribus árabes y negras, pueblos musulmanes y cristianos. Su espacio geográfico también era diverso, con un norte pobre y desértico, frente a un sur rico y tropical. Y era también en esta zona meridional en la que se localizaban los recursos naturales más importantes, como el agua del Nilo, los yacimientos de minerales y, fundamentalmente, los pozos petrolíferos, que hoy continúan siendo el factor más discrepante para llegar a unas relaciones pacíficas de buena vecindad entre ambos países.



Estas riquezas naturales, bien gestionadas, hubiesen sido suficientes para conseguir la evolución económica y social de todo el país unificado, y crear así un verdadero proyecto nacional. Sin embargo, todos estos factores –razas y etnias, geografía y recursos– se convirtieron en focos generadores de constantes conflictos, y constituyeron –todavía hoy permanecen entre los dos nuevos países– el gran obstáculo para conseguir la pacificación, condición esencial para avanzar hacia el desarrollo nacional.

## ***Un País En Guerra***

---

La guerra entre el norte árabe y el sur cristiano marcó, en todos los ámbitos, la breve historia de la República de Sudán como país en el ámbito internacional –apenas 65 años–, pero no ha sido el único foco de conflictividad en el territorio sudanés que ha marcado el convulso devenir de este país africano. En el este de Sudán, la rebelión del conglomerado de tribus bejaestalló en 1983 y se extendió, con distinta intensidad, hasta el 2007, cuando el Frente Oriental –grupo rebelde mayoritario– se integró en el gobierno de Jartum. En el centro del país, en el actual estado de Kordofán, cientos de miles de nubas fueron expulsados de las Montañas Nuba, a partir de 1991, para facilitar la incipiente explotación petrolera en la región. Un conflicto que aún permanece abierto y registra enfrentamientos continuos entre las Fuerzas Armadas de Sudán y los movimientos rebeldes, unidos ahora bajo el Frente Revolucionario de Sudán (SRF). Por último, y en el oeste, Darfur es el mayor frente armado y rebelde en el actual Sudán, que reivindica, desde 2003, su derecho a participar activamente en la distribución nacional del poder y de la riqueza. También reclaman que se respete su forma de entender la religión musulmana, lejos del fundamentalismo impuesto desde Jartum. Darfur, calificado por Naciones Unidas como la mayor crisis humanitaria conocida en el mundo, sigue librando la batalla contra el gobierno del presidente Al Bashir; y aunque la violencia ha disminuido, el elevado número de víctimas hace injustificable que este conflicto esté actualmente fuera del foco mediático y político internacional. Estamos, pues, ante un país –la antigua República de Sudán– cuyos sucesivos gobernantes no supieron, o no pudieron, incorporar toda la diversidad de sus pueblos y generar un sentimiento que aunase a sus habitantes como miembros de una sola nación. Con todos estos condicionantes, que hicieron inviable el buen gobierno y la convivencia pacífica en las fronteras heredadas del poder colonial, todo apuntaba a que la independencia del sur era la única salida a tantos años de conflictividad. Mientras que los movimientos rebeldes beja y darfuríes nunca, ni siquiera ahora, anhelaron la independencia, el sur no contemplaba otro escenario posible que la creación de un nuevo país o, en el caso menos favorable, una amplia autonomía regional.

## ***El Conflicto entre el norte y el sur : razones y evolución***

---

La historia de Sudán es la historia de la dominación árabe sobre las tribus africanas. Desde su llegada a Egipto en el año 640, los pueblos árabes



comenzaron su expansión hacia el sur, donde se asentaban los reinos cristianos coptos procedentes de tierras etíopes. Tras más de seis siglos de convivencia pacífica, gracias al comercio y al tránsito de musulmanes en peregrinación a La Meca, a partir del siglo XV

comenzó la verdadera arabización e islamización del norte y centro del país. Desde entonces, el sur del Sudán se convirtió en fuente de riqueza y de esclavos para los árabes, y comenzaron a fraguarse las enormes diferencias que aún hoy subsisten.

El temprano nacionalismo sudanés y su anhelo de independencia de Egipto se vieron frustrados por el condominio anglo-egipcio desde 1899, que además aumentó la división interna en el país, alentada por la instauración de distritos cerrados en el sur y en Darfur. Este sistema político creó grandes diferencias en los niveles de desarrollo de las distintas regiones sudanesas, pero al mismo tiempo provocó que el camino a la independencia, conseguida en 1956, fuese dirigido solo por los árabes, y de espaldas a las tribus negras del sur que aspiraban a convertirse en país independiente tras el final del condominio. Sin embargo, la abrupta decisión británica de unificar Sudán bajo un poder central árabe provocó una enorme frustración. Ante la imposibilidad de reclamar su derecho a participar en la constitución del Estado por la vía política, las poblaciones del sur decidieron hacerlo por las armas y emprendieron la primera guerra civil.

Con este difícil punto de arranque, los incipientes gobiernos de Jartum no fueron capaces de aunar voluntades, parar la guerra y diluir las diferencias para crear un futuro unido en Sudán, y su fragilidad política provocó que el poder militar se hiciese con las riendas del país tan solo dos años

después de la independencia. En 1972, un nuevo régimen militar, encabezado por Numeiry, consiguió alcanzar un acuerdo de paz con el sur, pero las esperanzas de una convivencia pacífica duraron poco. La guerra se reactivó y agudizó durante su propio mandato, en 1983, debido a la instauración de la ley islámica y la negativa a hacer partícipe al sur de los beneficios de una incipiente explotación petrolífera.

Desde entonces, el Movimiento y Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA/M) de John Garang llevó las riendas del movimiento insurgente; y la llegada de Al Bashir al gobierno de Sudán en 1989, por un golpe de estado militar, avivó aún más las reivindicaciones sureñas, tras la instauración en Sudán del primer régimen islámico de toda África.

A pesar de ello, el nuevo régimen islamista de Jartum intentó negociar con el SPLA/M el fin de las hostilidades en el sur; pero su absoluta negativa a suspender la ley islámica y celebrar una convención para instaurar una nueva constitución para el país,

hacían inviable cualquier acuerdo de paz. Mientras que en el campo de lucha, los rebeldes sureños lanzaban continuos ataques contra las fuerzas militares gubernamentales, e incautando gran cantidad de armamento y munición. En el plano político, el SPLM/A cobraba fuerza como rebelde mayoritario, y John



Garang se hacía fuerte como líder de la insurgencia, al conseguir cerrar filas entre los opositores a Al Bashir. En estos años iniciales del gobierno de Al Bashir, parecía que la guerra aún podía inclinarse del lado rebelde, pero Jartum estaba muy lejos de ceder ante las reivindicaciones sureñas. A final de la década de los 90, además del incremento de la potencia militar de las unidades y milicias aliadas con el gobierno de Jartum, el conflicto estaba condicionado por los siguientes factores:

*- La división en el seno de la insurgencia que, gracias a la política "Peace from within" alentado desde Jartum, provocó la fragmentación de las facciones rebeldes, algunas de las cuales se aliaron con Jartum. A pesar de ello, el SPLM/A continuó liderando el conflicto, y John Garang se convirtió en el único líder –dentro y fuera de Sudán– gracias el respaldo de la*

coalición de partidos opositores a Al Bashir, reunidos en la Alianza Democrática Nacional (NDA).

- El crecimiento de la producción de petróleo, justo en la zona fronteriza de la línea de separación colonial entre el norte y sur (la conocida Línea 1956). Gracias a las iniciales exportaciones de petróleo, con la llegada de numerosas compañías multinacionales, las Fuerzas Armadas de Sudán recibieron armamento y equipo militar, y la riqueza del país creció de forma rápida. Sin embargo, el petróleo también se convirtió en un factor intensificador del conflicto: se incrementaron los combates, y muchos países se vieron obligados a abandonar las áreas de explotación.

- La extensión de los combates a las Montañas Nuba, en el estado de Kordofán, cuyos pueblos estaban siendo sistemáticamente aniquilados por las milicias árabes para “limpiar” las incipientes zonas de explotación petrolífera. Las poblaciones nubas –en cantidad superior al millón– huyeron masivamente hacia el norte del país, y ocuparon los infrahumanos “campos de paz” en los alrededores de Jartum, donde aún hoy viven hacinados a la espera de volver a sus tierras de origen. Cada vez más numerosas. A inicios del siglo XXI se sucedían los ataques gubernamentales en todas las poblaciones cercanas a las explotaciones de crudo y, en respuesta, los rebeldes dirigían de forma masiva sus acciones contra los trabajadores internacionales que operan en las bases petroleras, excusándose en que los beneficios del crudo financiaban las operaciones militares del gobierno en el devastado sur de Sudán.



## *Situación Actual del Conflicto*

El nuevo acuerdo supone un paso histórico para resolver décadas de conflicto y para garantizar la viabilidad de ambas naciones, pero al tiempo recuerda que ningún acuerdo será definitivo hasta que no se delimite con exactitud una frontera internacional aceptada por ambos países. En la actualidad, y aunque el número de incidentes armados a ambos lados de la frontera ha descendido significativamente, la situación sigue caracterizada por una tensa calma. En 2012, las tensiones políticas se incrementaron hasta alcanzar el nivel de hostilidades armadas de carácter internacional, pues enfrentan a dos países soberanos reconocidos por Naciones Unidas. Los acuerdos firmados el 27 de septiembre abren una puerta al establecimiento de unas relaciones bilaterales estables y basadas en el respeto mutuo, pero todo será provisional y extraordinariamente frágil hasta que no resuelvan las numerosas disputas fronterizas, en especial en la región de Abey y los estados de Kordofan del Sur y Nilo Azul. Sudán y Sudán del Sur están condenados a entenderse, porque nunca se llegará a la estabilidad interior –aún excesivamente lejana– si las relaciones de vecindad continúan asentadas en la violencia y en la injerencia en los asuntos internos del otro país. El camino hasta la independencia ha sido excesivamente largo y tortuoso; décadas de



conflicto que han cobrado millones de vida y han dejado una lamentable crisis humanitaria que asola a muchas poblaciones del sur. Sin embargo, aún quedan muchos problemas por

resolver, que aún pueden socavar este proceso político. Solo el firme liderazgo y compromiso de los presidentes Al Bashir y Salva Kiir, con el respaldo de toda la comunidad internacional podrán llevar a sus respectivos países a establecer unas relaciones bilaterales que garanticen una paz duradera y estable para sus pueblos.